



AD LIBITUM

MANUEL
MARTÍN FERRANDLOS QUE NO
PRESIONAN

Ya ha empezado en el PSOE el baile de méritos para no tener que acudir a la fiesta de los cesantes

CONVIENE desconfiar de los personajes públicos que, sin venir a cuento, prorumpen en declaraciones rotundas y altisonantes. Es como si, pobre de mí, les anunciara a ustedes que este año no pienso presentarme al concurso de Mister Universo. Alfredo Pérez Rubalcaba, heredero escénico de Buster Keaton en lo que se refiere a la inmutabilidad de sus expresiones, nada más concluir la rueda de prensa en que José Luis Rodríguez Zapatero nos anunció que nos libraríamos de él a partir del 20 de noviembre, les dijo a los de su entorno, con la seria gravedad con la que se anuncian los grandes principios, que «nunca» —nunca jamás— le pidió a su jefe de fila un adelanto electoral.

No habían transcurrido veinticuatro horas desde que el cincel del candidato socialista hubiera esculpido en el aire ese «nunca» tan rotundo y significativo cuando, en Santiago de Compostela, José Blanco aseguró con parecida unión que ni él ni Rubalcaba habían presionado al todavía presidente del Gobierno para lograr un adelanto electoral. Si nos atenemos a los códigos de uso, opacos y engañosos, que se acostumbra en la política española del momento, cabe interpretar que ambos, y de consuno, insistieron al de León para que, sin mayor tardanza, usara su prerrogativa de fijar la convocatoria de las próximas legislativas antes de que se agote el periodo de la legislatura.

Cuando se vive instalado en una partitocracia, como es nuestro caso, la conducta de los notables de cada sigla, más todavía la de quienes no son cabeza de lista y fila, conviene analizarla, mejor que sobre supuestos ideológicos y programáticos, en términos de empleo y sueldo. Son profesionales. Como si fueran soldados de Napoleón, los militantes de los grandes partidos llevan en sus mochilas —en sus carteras— un bastón de mariscal que esperan llegar a lucir cuando llegue un momento que nunca suele llegar, pero ese es el estímulo para la obediencia ciega sin la que no hay futuro en las formaciones que por aquí acostumbramos.

Rubalcaba y Blanco no presionaron a Zapatero para inducirle al adelanto electoral. Vale. ¿Para qué le presionaron? Dos personajes de tanta valía y experiencia como domésticos, uno al alza y el otro ya veremos, no pueden caer en la torpeza de una mentira burda. Puestos a no decir lo que no quieren, encontrarán refugio en las medias verdades que, además de formar parte del folclore de nuestra vida pública, siempre permiten la sutil rectificación del «me ha entendido usted mal». Quiero decir que ya ha empezado en el PSOE el baile de méritos para no tener que acudir a la fiesta de los cesantes.

PUEBLA

PUEDA QUE
ZAPATERO EN
VEZ DE PASAR
A LOS ANALES



... LO HAGAN
A LAS PARTES
PUEDEN PASAR
DE LA HISTORIA

PUEBLA



LIBRE DIRECTO

JUAN JOSÉ
PRIMO JURADOLA REALIDAD DE LAS
ENCUESTAS

España y Andalucía se siguen declarando de centro izquierda, pero como se decía en latín, primero vivir, luego filosofar

LA realidad y la clave principal de las encuestas sobre resultados electorales, muchas veces las encontramos más allá de la pregunta de qué partido puede ganar. Esto, claro, es lo que más impacta al ciudadano y, por eso, es más posible de manipular. Como hemos visto en el Estudio General de Opinión Pública de Andalucía (Egopa), presentado por la Universidad de Granada, trucado a última hora con finalidad política, para disminuir la ventaja del PP y aumentar la valoración de Griñán sobre Arenas.

Igualmente lo hemos visto en el barómetro de julio del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), cuyos números más aireados fueron que el PSOE dejaba en siete puntos la distancia con los populares. Buena cifra para animar a los propios ante el subsiguiente anuncio de adelanto de las elecciones, en un país donde tradicionalmente se ha jugado a escoger entre dos: derecha o izquierda, Real Madrid o Barcelona, Manolete o Dominquín. Pero sin despreciar el vaticinio del voto, la verdadera realidad que muestran estos sondeos está en otros apartados.

De las cuarenta y dos preguntas que tiene el barómetro del CIS a nivel nacional, la número siete es: ¿Cuál es el principal problema que existe actualmente en España? En primer lugar, nada menos que con un 81 por ciento, aparece el paro, y en segundo lugar, con un 49,6 por ciento, los problemas de índole económica. El estudio realizado sobre los andaluces ofrece un resultado igual: como primer y principal problema está el paro, señalado por el 91 por ciento de los encuestados, y le sigue la marcha de la economía, con un 40 por ciento.

Esa es la realidad de nuestro país y nuestra región que reflejan fielmente las encuestas. No se equivocan. Es imposible que se equivoquen porque los números son clamorosos: padecemos la crisis económica más terrible de nuestra historia reciente. En Córdoba se acaba de conocer que la tasa del paro supera el 30 por ciento de la población activa y alcanza la cifra de 128.000 desempleados. Y la traducción política en las encuestas es palmaria.

En el barómetro del CIS, un 79,5 por ciento de españoles considera que la gestión del Gobierno en relación con la economía es mala o muy mala. Y cuando se cuestiona quién está mejor preparado para afrontar el empleo y la economía, los resultados colocan al PP entre 13 y 19 puntos por encima del PSOE. España y Andalucía se siguen declarando sociológicamente de centro izquierda, pero como se decía en latín «Primum vivere, deinde filosofare» (primero vivir, luego filosofar).

Cuando nos han tocado y retocado el bolsillo, cuando el paro ya no es una amenaza sino una tragedia con la que convivimos y cuando los negocios de nuestros amigos y familia cierran o van mal, se acabaron las simpatías y se da la espalda al Gobierno que no ha gestionado bien la crisis. Zapatero acaba de convocar elecciones anticipadas en el postrer sorbo del cáliz amargo que lleva apurando en los últimos años. Y hablando de encuestas y realidades, el mesías laico del 2004, siete años después, inspira poca o ninguna confianza a un 81,5 por ciento de españoles. Según el CIS. Casi nada.